"El mar, donde más cambia es en las orillas, donde ninguna ola es igual a la otra"
Michel de Certeau

Suplemento
CULTURAL



Rafael Cuevas Molina

Giselle Rodríguez

Maureen Barrantes

NÚMERO

El *Suplemento Cultural* es una publicación del Instituto de Estudios Latinoamericanos (IDELA), de la Facultad de Filosofía y Letras, y del Programa Identidad Cultural, Arte y Tecnología (ICAT), del Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA). Correspondencia, observaciones, sugerencias y colaboraciones se pueden hacer llegar al apartado postal 86-3000 Heredia, COSTA RICA, o al correo electrónico rmolina@una.ac.cr

Se acepta canje.

48

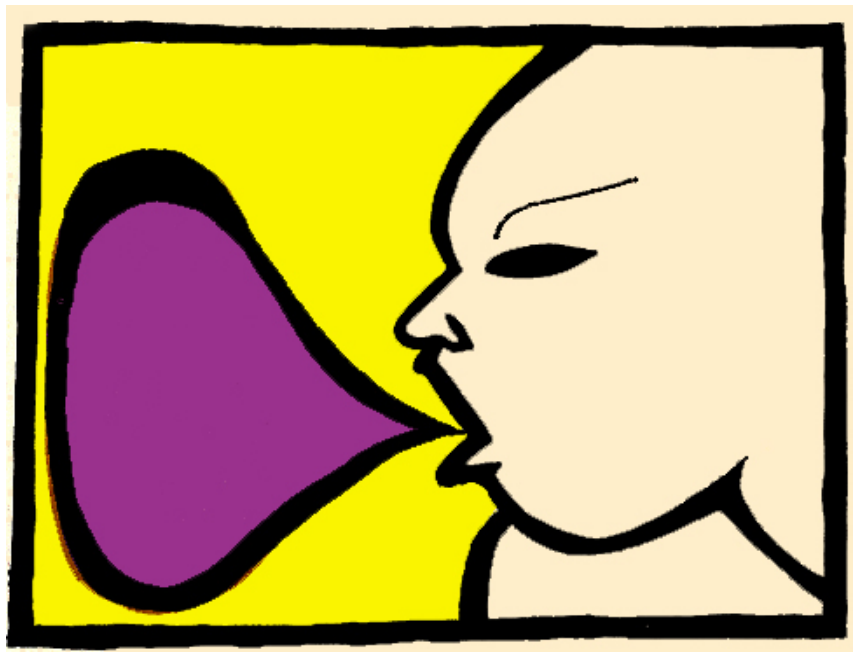
Octubre

1997

EL SUPLEMENTO CULTURAL EN INTERNET:
www.icat.una.ac.cr/suplemento_cultural/

UNA UNIVERSIDAD NACIONAL COSTA RICA

La voz de los artistas al final del milenio - Nuestras propuestas para una agenda cultural –

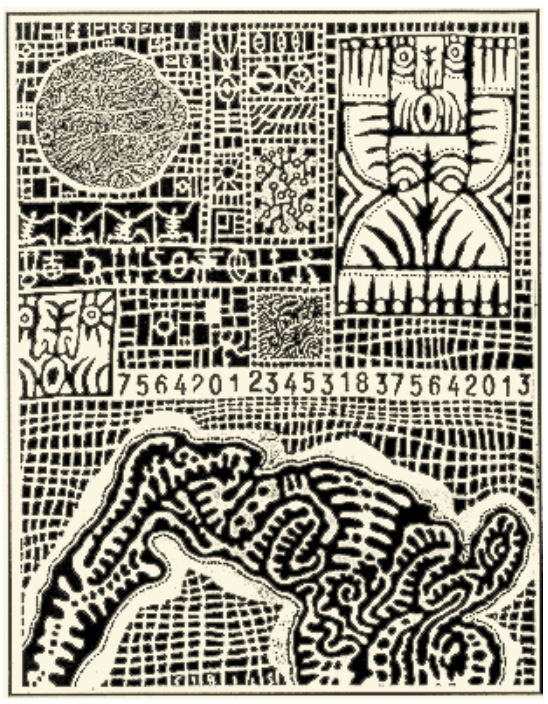


Con este título, el Centro de Investigación, Docencia y Extensión Artística (CIDEA) de la Universidad Nacional organizó, entre el 22 y el 24 de julio de 1996, en la Sala de Conferencias del Museo de Arte y Diseño Contemporáneo (MADC), un encuentro entre artistas, intelectuales, promotores, políticos y académicos para discutir y reunir criterios, posiciones y experiencias entorno al arte y la identidad cultural de nuestras sociedades en el mundo contemporáneo.

Para tal efecto se organizaron tres mesas redondas: 1) Efectos de la globalización en la producción artística y la identidad cultural en la cual participaron Fabián Wagmister, director del Laboratorio de Tecnología Digital de la Universidad de California en Los Angeles (UCLA); Kees Epscamps, de la Escuela Superior de Artesde Utrecht; Carlos Morales, director de Radio Universidad y Guido Sáenz, ex-Ministro de Cultura, Juventud y Deportes; 2) Papel del Estado, de la educación superior y de la sociedad civil en torno a la producción artística y la identidad cultural en donde participaron Arnoldo Mora, Ministro de Cultura, Juventud y Deportes; Virginia Pérez-Ratton, directora del MADC y Aida Faingesicht, ex-Ministra de Cultura, Juventud y Deportes; 3) Aportes de los artistas para una agenda nacional de cultura que contó con la presencia de Alejandro Tosatti (danza), Tatiana Lobo (escritora), Marta Avila (bailarina y directora de la Escuela de Danza de la Universidad Nacional), José Miguel Rojas (pintor y curador del Museo de Arte Costarricense) y Rogelio Chacón (director del Centro Costarricense de Producción Cinematográfica del Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes).

Con la presente entrega el Suplemento Cultural inicia la transcripción de algunas de las participaciones que se dieron en el Encuentro en cuestión. Se transcribe, en primer lugar, la alocución del Ministro de Cultura, Dr. Arnoldo Mora, pues esta se constituyó en punto de referencia para algunas de las intervenciones de los artistas en la mesa redonda donde participaron como panelistas. La intervención de Alejandro Tosatti también se ofrece a nuestros lectores en esta oportunidad.

El Estado y la cultura.
Amoldo Mora Rodríguez, Ministro de Cultura, Juventud y Deportes



Dos temas fundamentales: ¿qué es cultura y qué es el Estado? Tal vez tenemos ideas más claras sobre lo que es cultura. Sin embargo, todavía no sé lo que es el Estado en la situación actual.

Lo único que sabemos es que estamos viviendo el fin del Estado napoleónico centralizado, pero sobre todo por qué o cómo se sustituye este tipo de Estado no existe ninguna teorización ni un modelo práctico en el mundo entero. Esto es quizá el problema teórico, político más grande en el mundo actual.

Estoy totalmente de acuerdo con el principio general, filosófico, de que el Estado tiene una misión que cumplir en el mundo de la cultura, puesto que tiene una función que cumplir en todo lo que es el desarrollo de la sociedad y del ser humano, y si entendemos por cultura el concepto actual del desarrollo de la capacidad creativa en su dimensión no utilitaria, y por arte lo que llamamos la dimensión onírica del ser humano, pues entonces tiene una función que cumplir aquí.

Obra de arte es todo aquello que pueda despertar nuestra capacidad de soñar. Esto como parte integral de lo que entendemos por ser humano. Esto nos lleva, entonces, a ver el Estado desde el punto de vista del concepto más clásico, tradicional, es decir, como el ámbito de lo público, que es el concepto que encontramos en los griegos, es decir, un concepto anterior al derecho romano que lo entenderá como aparato represivo

Creo que estamos volviendo al concepto de Estado que tenían los griegos, ese que lo identificaba con el ámbito de lo público; en este sentido, Estado no es solamente el poder central, no es el Presidente y el Gabinete, lo son también las universidades públicas y, sobre todo, la dimensión descentralizada, lo que solemos llamar las municipalidades. Es aquí donde entraría fundamentalmente la función de la promoción cultural. El Estado central tiene como función y como tarea prioritaria ahora la de crear ámbitos de libertad.

La creación de ámbitos de libertad es la tarea fundamental del Estado central, y en ese sentido no puede haber una estética oficial. A la vez, el Estado debe crear y promover aquellas condiciones que hagan posible aquello que exprese la libertad. En esto también las universidades deben jugar un papel muy importante. El Estado, sea el central o las universidades (y éstas no lo están cumpliendo á cabalidad) debe ser el ámbito donde se experimente, en donde se corran los riesgos que la sociedad civil no va a correr; la sociedad civil va a promover a los artistas consagrados, no a los que no sabemos qué es lo que va a pasar con ellos; esa es una de las tareas fundamentales del Estado ya sea a través del Ministerio, o a través de las universidades: correr el riesgo de lo raro, de lo estrafalario pues, como se sabe, en el arte las grandes verdades comenzaron por ser grandes blasfemias y los grandes genios comenzaron por ser parias.

En el caso costarricense (y esa es, quizás, la mejor defensa del Ministerio de Cultura) se dio uno de los capítulos más vergonzosos de nuestra historia cultural, el que podríamos llamar del exilio intelectual y cultural; es decir, para destacar aquí como ser diferente había que irse para México porque si no el ambiente lo asfixiaba a uno, y lo que hacían los militares en otros países lo hacía el ambiente extremadamente aldeano dentro del cual solemos, consciente o inconscientemente, desenvolvernos los costarricenses. Desde que se creó el Ministerio de Cultura no hay exilio; nadie, ningún creador ha tenido que irse para México y eso es, quizás, su mayor defensa. Esto nos lleva, entonces, a luchar contra un concepto de cultura: el de la cultura como la expresión de un lujo. Sólo podemos defender la cultura si esta se transforma en una necesidad fundamental, si, como yo digo, el Ministerio de Cultura es parte de la canasta básica, es decir, si es parte integral de lo que entendemos por ser humano.

Sin embargo, debemos decir que, en sus orígenes, el Ministerio de Cultura todavía se creó dentro de una concepción burguesa de lo que era la cultura y se restringió, fundamentalmente, a lo que eran las Bellas Artes; no es sino más recientemente cuando ha venido a entenderse la cultura como expresión de la identidad, el arte como expresión de la creatividad y el objeto artístico como objetivación de la dimensión onírica del ser humano. Estas concepciones son muy recientes, datan de los últimos diez años en nuestro medio cultural. Esto nos lleva, entonces, a romper el modelo estricto y riguroso del objeto artístico como simple expresión de un gusto o de un capricho individual que se refleja de manera particular en lo que es el empleo del arte. Desde la concepción que llamamos burguesa, este se convierte (y esta es la gran tentación, por ejemplo, en la plástica costarricense) en ornamental, y todas las formas de arte se entienden como maneras de emplear el tiempo libre o, digámoslo de otra forma, de matar el tiempo. Esto, dichosamente, tendrá forzosamente que desaparecer; como dice Adam Schaff, la reducción del tiempo laboral, salarial, se hace cada vez mayor debido a la revolución científico técnica que no prolonga el poder del hombre sino que lo sustituye, de tal manera que el trabajo mecánico se hará en el siglo XXI absolutamente obsoleto, cuando se dé la robotización de la vida cotidiana.

Todo esto hace que el tiempo, llamémoslo libre, lo que Schaff llama el trabajo creativo, se convierta en el espacio mayor, lo que hace que el Ministerio de Cultura, precisamente, se ocupe de lo que podríamos llamar las industrias más florecientes de nuestra época, que son aquellas que tienen que ver con el espectáculo, llámese espectáculo cultural o espectáculo deportivo, que adquieren una dimensión de masas nunca antes conocida o vista en la historia de la humanidad. Evidentemente, entonces, el Estado tendrá que ocuparse de esto, como tiene que ocuparse del deporte por la simple y sencilla razón de que el deporte es la religión secularizada de nuestro tiempo, es decir, lo que constituye el lenguaje universal que aglutina y coagula a la humanidad como un todo. Esto mismo lo cumple la función del arte como espectáculo en

todas sus manifestaciones, independientemente de las concepciones un tanto estrechas llamadas neoliberales que pueden resumirse en la famosa frase de Ronaid Reagan cuando, recién electo presidente, dijo que "el Estado no tiene problemas, el problema es el Estado"; es decir, la concepción de que el Estado es un problema en sí mismo. Pero, por otro lado, también está la otra concepción simplista de creer que con estatizar se resuelve todo, comenzando por la justicia social, lo cual es un simplismo absolutamente falso.

Lo que se debe dar es un proceso de descentralización con participación, es decir, el poder local, llamémoslo municipalidades, jugará cada vez más un papel creciente, y esto hace que las culturas locales adquieran una dimensión muchísimo mayor que se incorpora incluso cada vez más en la sociedad de consumo. Lo vio muy claro, tal vez inconscientemente, la novelista mexicana Laura Esquivel cuando define la cultura por los diez centímetros del paladar, por el gusto; y, efectivamente, como ya lo decía Lévi-Strauss, en los modos de la mesa está el inicio de la cultura; en nuestra manera de saborear (nótese que, el término sabio deriva de sapere, que en latín significa saborear y no saber; sapiens es la capacidad de experimentar un gusto en el paladar) los gustos van a estar cada vez más ligados a lo cotidiano; estamos viendo en la sociedad de consumo cómo las recetas de la abuela son las que se consumen cada vez más en los supermercados.

Lo cotidiano se convierte en la expresión por excelencia del arte y este deja de ser lo excepcional y el artista, el demiurgo, el inspirado al estilo del romanticismo desaparece para reencontrar lo que podríamos llamar la prosa de lo cotidiano. Esto hace, repito, que la dimensión de lo artístico adquiera hoy en día otro aspecto que obliga a una presencia del Estado no tanto reguladora cuanto animadora o inspiradora y que, dentro de la crisis misma del Estado nacional, se dé también la crisis de las culturas nacionales; por eso yo desde un principio he partido del principio de que la cultura no es nacional, la cultura es regional y la Nación se compone del mosaico de regiones que constituyen el todo.

Los artistas deben replantearse radicalmente su relación con el estado.
Alejandro Tosatti



Yo voy a empezar refiriéndome a algunas cosas que fueron dichas por el señor Ministro de Cultura, el Dr. Amoldo Mora, para evidenciar algunos aspectos que yo considero importantes.

Primero que todo, yo estoy totalmente de acuerdo con la opinión que expresó en cuanto a que actualmente se está viviendo una etapa de transformación del Estado, que se está pasando de un Estado centralizado a otro que pone énfasis en "lo público"; eso forma parte, dichosamente, de una transformación profunda que se está dando y en la cual, de alguna manera, los artistas tenemos un papel importante que jugar porque mucho del trabajo que se está haciendo apunta en esa dirección.

Sin embargo, hay otros aspectos de lo que el Ministro dijo en los que yo tengo que expresar un punto de vista diferente. El habló, por ejemplo del "exilio intelectual". Dijo que desde el momento en que existe el Ministerio de Cultura en Costa Rica va no existe exilio intelectual, ya que el intelectual no necesita salir del país para poder crear. Yo no sé cuál será la base, el sustento sobre el cual el Dr. Mora dijo eso; mi experiencia personal es que no es así, que es todo lo contrario. Yo, personalmente, he tenido que salir del país para poder realizar mi trabajo y poder ser reconocido; es decir, fui reconocido inicialmente afuera de Costa Rica y luego lo fui acá. Los que conocen mi trayectoria lo saben, saben que la cuestión ha sido así. Tal vez el tipo de exilio intelectual es diferente. Pero vean lo que pasa en el caso de la danza en Costa Rica.

Si nosotros ponemos atención en las generaciones de artistas costarricenses nos encontramos que la generación de creadores nuevos (los que vienen después de los fundadores, los del período de organización de las instituciones que hoy existen en el campo de la danza) ¿dónde están? Humberto Canessa está en Bogotá, María Amalia Pendones está en Nueva York, Altea Garrido está en Berlín, Sandra Trejos está en Suiza, Carlos Ovares ha estado en Suiza y España y ahora está en Alemania, Vicky Cortés está en Alemania.

Se me quedan otros por fuera pero esos que acabo de nombrar son el núcleo fundamental de la gente que está haciendo cosas interesantes y de vanguardia en la danza. No tienen espacios para crear en Costa Rica, el espacio es insignificante: una temporada de tres días, un fin de semana en el Teatro 1897 sin recursos, sin apoyo, con producciones mínimas, con trabajos que se hacen en la casa. A algunos de ellos yo les he hecho el trabajo de luces sin ser pagado. Esos son los niveles reales en los

cuales se da la creación de estos artistas. Eso no es tener un espacio real para crear. No hay casi acceso a instalaciones para ensayar y trabajar. A veces hay que ir a las diez, once de la noche, o a las dos o tres de la mañana al Taller Nacional de Danza (que es el sitio que se presta más para ese tipo de trabajos), pero no existe un espacio al cual nosotros tengamos acceso para realizar nuestra labor creativa, intercambiar, investigar y todas esas cosas bonitas que uno podría hacer.

El exilio intelectual entonces, si no existe como en el período anterior a la fundación del Ministerio cuando había que irse para ser reconocido afuera y acá la cosa se quedaba sólo entre amistades, existe en cuanto a que ahora no hay aquí el espacio para el trabajo de uno, para realmente poder profundizar. Hay personas que tienen un alto nivel fuera del país y que acá no consiguen en donde dar clases; es muy difícil tener acceso a las instituciones porque parece que las estructuras han llegado a un punto de crecimiento y saturación durante los años 80 y se han cerrado, y ya no hay espacio para la gente nueva que viene y que está proponiendo nuevas cosas, o los espacios son realmente muy pequeños. Ese es un punto.

El otro es en relación con la prosa de lo cotidiano. Habló de los supermercados, de las sopas de paquetes con las recetas de las abuelitas, es decir, de una especie de regreso a lo cotidiano, de prosa de lo cotidiano y lo ligó con el deporte como religión secular actual que unifica a la gente, que le da un sentido a la vida de las masas, y consideró que eso también pasa con el espectáculo.

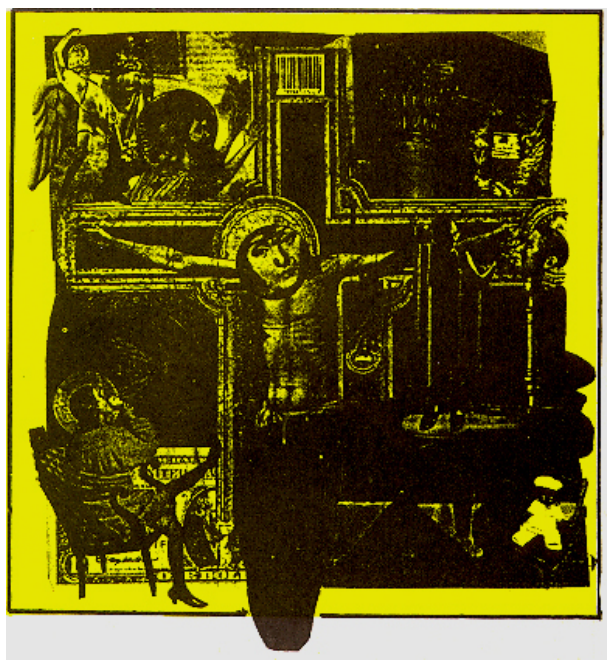
Es cierto lo que dice el Sr. Ministro, pero me parece que hay que hacer énfasis en que eso que es la industria del espectáculo no es el arte. Nosotros estamos en otro nivel y estamos tratando de hacer un trabajo artístico, no industria del espectáculo; son, a mi parecer, dos cosas un poquito diferentes en la práctica.

Por otro lado, dijo que la inspiración del tipo del período del romanticismo ya no está en la base de la creación artística contemporánea; yo estoy de acuerdo con eso, vivimos una época diferente, existe otro tipo de sensibilidad y de inspiración en el artista que no es el vuelo romántico de antes; hay un tipo de conciencia diferente que se está dibujando y hay una corriente de artistas que estamos en ese camino. Lo que me parece importante es ligar eso con lo que él dijo de que sólo el Estado es el que permite tomar los riesgos de la creación de vanguardia que, por cierto, está ligada a ese tipo de arte que expresa una nueva sensibilidad. No es cierto. Por lo menos mi experiencia en este país es que no es así. No es el Estado el que apoya los trabajos de vanguardia, son los individuos que trabajan en el campo creativo, artístico los que asumen los riesgos para la creación. E hilando un poco más fino, ¿qué es lo que está debajo de lo que dijo don Arnoldo? El dijo que no es la sociedad civil la que toma los riesgos, es el Estado el que toma los riesgos. Es interesante porque yo entendí que allí en donde él hablaba de "sociedad civil" se estaba refiriendo a la Dos Pinos, al Banco Nacional, a la Sony Corporation, a la Coca Cola, a los patrocinadores que pueden ayudar, en un determinado momento, a la producción artística y que, obviamente, no están interesados y que no toman esos riesgos. Pero ¿por qué quedamos por fuera nosotros los artistas?, ¿quién es la sociedad civil, las grandes transnacionales, los grandes poderes económicos, las grandes compañías, es esa la sociedad civil?, ¿no tendremos nosotros los artistas, los creadores independientes, los que producimos las obras artísticas algo que ver con la sociedad civil? O sea, los que tomamos los riesgos realmente, el riesgo de hacer el ridículo, de ser simpáticos, de caer antipáticos, de decir tonteras.

Me parece que eso es fundamental, que eso es el punto determinante de la perspectiva del señor Ministro: nosotros los artistas no somos interlocutores del Estado; eso es lo fundamental, eso es realmente lo que importa; y ¿a qué se debe eso? Creo que eso se debe al desarrollo histórico del Ministerio de Cultura, a la relación existente entre los artistas como sector y el Estado; el modelo de relación entre el artista y el Estado ya no puede ser el que hubo en los años 70 y que perduró en los años 80 arrastrado.

Para mí, el punto fundamental de la agenda de los artistas al final del milenio es que nosotros tenemos que cambiar nuestra percepción de nosotros mismos para tener una relación diferente con la estructura central del Estado, para que de esa manera podamos tener realmente un diálogo, ser interlocutores. Mientras nosotros los artistas no nos replanteemos la relación que tenemos con el Estado, mientras no se planteen las cosas de una manera radicalmente diferente, mientras nosotros no tengamos una posición muchísimo más clara sobre lo que queremos, pues simplemente no hay nada, y eso es para mí lo que debería ser el aporte de los artistas a una agenda de cultura de esta época.

12 de octubre para España.
Antidio Cabal (*)



Primero nos separaste de ti mandándonos al Cielo
y luego nos separaste de ti mandándonos a América
y más tarde
a la guerra civil.

Y nosotros no queríamos.

Y nos obligaste a ir a la Metafísica, donde estaba el vacío,
y nos obligaste a ir a la Física, donde estaba la nada.

Nunca dejaste que creciéramos en ti.

Nos expulsaste del alma por el Camino de Santiago
y nos echaste del sueño por el Camino del Atlántico.
No habíamos terminado de crecer
y tú tampoco habías terminado de crecer
y nos dejaste solos,
tú sin nosotros
y nosotros sin ti.
Y nosotros sin ti, ¿qué éramos?
Tú sin nosotros, un ser inmensamente triste.

¿Valía la pena ir al Cielo, penetrar en América?
Hiciste un mal negocio. A cambio de oro,
a cambio de la nuez moscada y la canela nos entregaste a nosotros,
a cambio de la esmeralda, la perla y la girgonza.
¿Y qué importaba el oro frente a los olivos, el oro frente a las manzanas?
Y la plata, ¿qué importaba? ¿qué importaba la plata?
¡quieres decirme qué importaba la plata?
Los metales preciosos no valen frente a la poesía preciosa,
¿oro frente a Garcilaso?, frente a San Juan de la Cruz, ¿qué perlas?
¿Y la América en vez de África? ¡Oh demente!

Te desprendiste de nosotros
y nos entregaste al dólar americano de Moctezuma,
a la Bolsa de Valores de Atahualpa,
a la salvación en Cristo de los indios.

Nos condenaste a fabricar un nuevo mundo,
y nos enviaste a la irrealidad,
y nos hiciste acompañar animales y semillas,
y nosotros acabamos siendo los animales y las semillas que enviaste.
Nos enviaste al exilio,
marchando a América perdimos el futuro.
¿La gloria?
No hay mayor gloria
que no tenerla así.
A la gloria de haber descubierto un semiplaneta,
la falta de la gloria de no haberte descubierto tú a ti misma.
Hay más eternidad, España, en nuestra casa que el Cielo;
éramos mejor botín que una hojalata valiosa,
África, nuestra originalidad, nos esperaba.
No debiste haber desangrado tu dialéctica.
Fuego fuiste apartado y espada puesta cerca.

Uno necesita de su madre,
no de la quincallería de su madre,
de la bisutería materna.

¿Madre patria para qué?

Marchábamos a la Eternidad muertos de hambre, navegábamos a la Geografía despoblándonos, practicábamos el porvenir despañizando el porvenir.

Como una loca niña hiciste un mal matrimonio.
Mira a tu alrededor tu esencia disipada.
Mira a tu alrededor tu vida metafísica.

1965

(*) Poeta de origen español. Profesor de filosofía. Decano del CIDEA en el período 89-90. Ha publicado ensayos sobre filosofía y poesía. Su última publicación, Poesía y error (cuatro volúmenes), que comprende su producción poética entre los 1946-1955, fue editada por Editorial Oro y Barro en 1997.